

LIBRO DÉCIMO TERCERO

CANTOS DEL BASTÓN

*Tengo la viva sensación de que me esperan
las queridas sombras, a la orilla del fogón
para hablar de las pequeñas cosas olvidadas*

Efraín Barquero

**Colección Hijos del Maule.
Talca, 2002.**

Canto del bastón

al Valle del Venado

En la última cuesta del camino
con la mirada perdida en los confines
apoyado en mi bastón, medito:
*Volveré a sentarme en el suelo
a orillas de un fogón, volveré
a escuchar los chapoteos de los peces
que saltan en el río del silencio
volveré a palpar la corteza de un coihue
como quien se pasa la mano por la frente
después de terminar otro rodeo
volveré a la forma desnuda de los riscos
a los celajes olvidados por el viento
volveré a morder nalcas y raíces en
ese lugar donde antes hubo una cabaña
volveré a colgar mi morral de un gancho
ahora, cuando las estrellas bajan al abismo
volveré a respirar mi amada lentitud
esperando que caigan los velos de la luna
para encontrar el vaho de los berros
volveré a tender mis huesos a la intemperie
a tirar el cansancio en los pastizales
a cubrir mis palabras con ceniza; en fin
a callar las cicatrices que duelen con el frío*
Dejo de recordar cobijado en la pirca
y la noche rapaz emprende vuelo

Poema lento

El viaje que emprendo es eterno
W. Whitman

Al dulce otoño no se llega gritando
como el muchacho ebrio que sale de una fiesta
se llega arrepentido, con ganas de llorar, mordiendo
acaso el desencanto de haber perdido un sueño
en un lejano pueblo donde andan las ánimas
golpeando los tejados con un presentimiento
(Allí se espera a un hombre que regrese silbando
con yerba, con harina, con recados, con algo
porque se sufre en el camino cuando la carga pesa
y los lerdos canastos entorpecen los pasos)
A la fragilidad de los aromas se llega malherido
avergonzado de haber ido tan rústico, ligero
por los viejos lugares donde pasta un secreto
donde una hermosa borda sombras a los retratos
donde callan los pájaros anunciando otra luz

Hay tanta historia herida en una travesía
A la sencilla mesa se llega derrotado; el
polvo siempre dice la única verdad: *Las voces
que ahora oyes no vienen de las cosas*
Se llega tan cansado a la sabiduría, que
hablamos en silencio cuando cae la tarde
atizamos el fuego y respiramos paz

Agua de bailahuén

a tía Elba

Cuando bebo agua de bailahuén
en el vaho de la jarra danza la montaña azul
cóndores planean sobre cráteres dormidos
lento entre las pircas enciendo mi fueguito
para entibiar el lucero que a veces asedia
con esa soledad que golpea los húmeros
La herida de los labios se cubre de intemperie...
Entonces, reconozco lo humano que hay en mí
allá, tendido al amparo de las piedras
los malos espíritus abandonan mis úlceras
y puedo regresar en paz a la faena
de ir con mis hermanos descifrando otros ritos
Cuando bebo agua de bailahuén
recupero la sabiduría de mi cuerpo, de mi voz:
ser aire en el paisaje donde vagan los sueños

Cerro Azul

A veces, bajando la montaña
nos detenemos a contemplar
los últimos resplandores del sol
perdiéndose en los confines
No cantan los pájaros
ni brincan los saltamontes...
En silencio, comprendemos
que estamos solos
a merced del viento

Amapola

También durará poco el que te mira
José María Parreño

Toda la historia del mundo se resume
en pararme frente a ti
y rozar tus labios

Siglos y siglos de palabras
para mirarte en silencio

Ahora que me duelen los rastros
detrás del velo de la niebla, tu rubor
es una posada en el camino

Es frágil el deseo: quién no
amaneció entre tus pétalos
herido de hermosura?

Hoy un beso es la distancia entre dos llagas
que se esfuman en el aire

Me he despojado de mi nombre
por oír el secreto de tu piel

Moriré otra vez, estoy seguro
porque nadie ha regresado del abismo
que gime en el zureo de tu voz

Lejos del polvo de mis huesos
germinarás en otro sueño:
quién ha podido detener el tiempo?

Vete, vete, muchacha
que tu perfume va en el viento
como una burbuja por el agua

Canción de la aldea

a Nirivilo

Aquí
un caserío
se alza de la tierra
agarrado a la luz
urdiendo sus faenas:
un horno
una carreta
ganados
noria
cercas

colores que maduran
sus formas
 una era
un pájaro en la estaca
un cuchillo
 una rienda...
Y todo gira
 y arde
en torno de una piedra

Canto de la tórtola

a sor Angélica

Llévame en tu vuelo, zurzulita
por los arpegios de la herida
por la antigua luz del horizonte
que se disgrega tras las hojas de los álamos
por los dominios del badajo
antes que la niebla oculte los senderos
y el rocío lave la memoria
Llévame al aroma del junquillo
en la cadencia de tu asombro
a una gruta olvidada en otra orilla
donde la voz de un rumor llega
musitando el nombre del misterio
al gorjeo que cae de los astros
al cardo seco del huerto abandonado
a ver si encuentro la carta que el otoño
escribe lentamente a un epitafio
Llévame en el silencio de tu canto
a un lugar del que no pueda regresar
sino en las tardes violetas a mi pueblo
porque toda melodía se acurruca
en la tersura de tus alas

Canto de la hermosura

*No hay mayor soledad
que la del hombre frente a la belleza*
E. Anguita

Por tantos caminos me has encontrado
hermosura, jadeante, mudo, hecho polvo
que hoy cierro los ojos para volver a verte
en la pulpa de los duraznos olvidados
en lo más alto de la rama, cuando
la tarde es larga y seca; en la sombra
tendida de las murallas en el suelo, ésas

donde nos arrimamos a leer utopías
como quien ve pasar lagartijas
huyendo por la superficie del silencio
en el lejano rubicán de las montañas
que solo contemplo con tu nombre a cuestras
antes de escalar escoriales y vahos
En la pálida luz de los asombros
hermana, te he sentido bajar del cielo
y derramarte sobre mi llaga como puelche
cuando el sol penetraba la porfiada yesca
en tus hombros desnudos me he posado
ciego pájaro, sin agua ni lucero, descalzo
y ahí arden mis huesos, florece la yema de mi
dedo marcando la vena azul que baja por tu cuello
hasta el profundo gemido de los hualles
Por tantos caminos has venido, compañera
que ahora tendrías que cubrirme con tu piel
con tu lengua, con tu macerada cicatriz
ocultos en el ancho refugio de las plumas
cubiertos de amapolas, de burbujas
de secretos musitados al abismo
hasta que el relámpago nos mate

Mi voz es un suspiro que atraviesa las pircas

a Gabriela Mistral

Donde haya un manantial alborotado
una flor irreverente
donde se acabe un sendero
y los pájaros aniden en las piedras
donde los aromas se disipen
dejando la ceniza desnuda
la quebrada seca
el suelo abierto al sol
donde los rebaños se enrisquen
tras la hierba cubierta de relente
-porque huyen las nubes con el silbo-
donde suene un canto ebrio
enmarañado en la nostalgia
y las sombras se doblen en los brazos del viento
donde un suspiro atraviere las pircas
en busca del lucero
después de haber sucumbido en las cumbres
donde el rayo macere arreboles y fugas
lugares íntimos
oscuridad del fuego

donde pueda dejar mi piel y mis huesos
mis palabras y mis muertes
al amparo del frío
hablará otra voz

Canto de amor a una desconocida

Me cautiva el silencio
que fluye de una hermosa
Pongo mi dedo índice sobre sus labios
para que no diga nada
para que oiga el zureo de otra voz
el murmullo de las hojas rozando un secreto
el rumor del pañuelo
el canto del crepúsculo
el leve musitar de las violetas
No sabe que es más bella así, callada
callados ambos, sintiendo como gimen
orugas en la piel? Ahora, cuando
las estrellas han ocupado el horizonte
los pájaros pliegan las alas
en el aroma de su huerto
se posan celajes tras las ruinas del día
y solo anda el viento por los caminos
silbando la balada de las cosas perdidas
Me hiere esa luz que la rodea
cuando no me revela su silueta:
en algún lugar deshabitado
un rito se desnuda para que huya el tiempo
maduran racimos cerca de sus manos
el musgo embellece los candados
sombras afilan las herramientas
y las viejas profecías del cántaro regresan
Lentos, tranquilos, sentados bajo un árbol
creo que ya podemos mirarnos a los ojos

Las viejas melopeas

a Atahualpa Yupanqui

Propongo desempolvar las viejas melopeas
y dar una vuelta a caballo por los alrededores
*-a quien no encuentre un animal cerca de casa
le profetizo una larga trashumancia-*
Propongo silbar en la niebla
para abrir un sendero en el paraje
soplar las espumas de la margen
a ver, a ver si sobre la arena encontramos amuletos

Propongo caminar bajo la lluvia
prender una fogata en la caverna para secar los huesos
beber aguardiente en la calabaza del ciego
escuchar los quejidos de la raíz abriendo la greda
propongo leer los arreboles
acariciar la lejana forma del huevo
buscar con un bastón la luz en las tinieblas
hurgar en las leyendas el gesto de la piedra
Propongo, ya era hora, celebrar los sueños
regresar a la fragilidad de las verduras
a la fugacidad de los gorjeos; luego, luego
dejar que los secretos se evaporen
y coger descalzos camino al manadero
*-a quien no se sumerja en los zanjones
le digo que tendrá dolores en el alma-*
Propongo pasar la mano por el lomo del gato
tenderse en las malezas al arrimo de un boldo
a esperar los chivitos que bajan con el sol
Propongo un mate amargo al paisano que escarba
y a la araña que atrapa la sombra en un rincón
respiremos ahora que la brisa nos trae
perfume de majadas en celo del corral
*-a quien no muerda el fruto que le tiende la rama
le advierto que la carne se pudre con el tedio-*
Propongo otro misterio: dar un pequeño paso
hacia donde nos llaman las cosas que olvidamos

Canto del ánima en pena

*No existen estas cosas
pero duelen*

Dice el Espíritu a su Cuerpo
tendido en una tabla seca:
*Agradezco la soledad y los caminos
la eterna paz de los terrones, Flaco
de ahí sacaste el maná que nos mantuvo
Vi, con tus ojos entreabiertos
los pétalos del almendro
cayendo sobre la escarcha
una bicicleta apoyada en la niebla
naranjas en el suelo
una estela de humo azul
que salía del techo de la casa de ella
la sonrisa de ella
Oí trinos en el huerto, Camarada
el pito de un tren que cruzaba el Piduco
rumbo al eterno sur de los poetas
el silbo de un poeta
Gracias por la dicha del higo
por el gato romano echado en tus rodillas*

*por una película llamada El Cartero
por el lento sorbo de enguindado
en tardes deliciosas escuchando boleros
o leyendas de montaña que contaba el bastón
Gracias, muchas gracias
Sin ti jamás habría disfrutado
el puzle del domingo echado en el sofá
los sueños que se hicieron realidad
tantos gestos pequeños o palabras
que la luz y el aire maduraron
para decir el nombre de las cosas
con un par de silencios en la voz
Gracias, en fin, Amigo Bueno, por el gesto
tan entrañable, tan humano
de prenderte ahora que me alejo
una violeta en el ojal
El Alma abandona el esqueleto
de su fiel Compañero, y regresa
volando por donde apareció*

Mesón

Podría ser
un pan
un pan abierto al día
o un vaso de vino
tiritando
bajo mi aliento
tibio
Pero, hoy
es una puerta
cerrada
escuchando
el sonido del hambre

Vals de la obrera

La abeja
zumba
en torno
de la flor más hermosa
se detiene
se cimbra
luego
levanta vuelo

gira
 bajo las uvas
pica la luz
 se enciende
y se va
 por el cielo

Acta del vagabundo

a Patricio Manns

Con una bandada de pájaros en los bolsillos
haría lo mismo que sin un cobre:
beberme este sorbo de aire en las quebradas
a la sombra de un árbol

(Soy de la piedra donde apoyo la testa)

Tendida en la maleza eres más hermosa
que la capilla rodeada de incienso
yo atino a espantar un mosquito
para que no te despierte

(Soy del suspiro que atraviesa los cantos)

La fogata entibia las palabras
pero éstas no quieren salir de nuestros labios
y se hunden en la tarde
como los conejos en las moras

(Soy del silencio que madura en los lirios)

Por tu piel anda una hormiga
tanteando con sus antenas la belleza
así, los vagabundos
pasan por los caminos

(Soy del presagio que nos trae la brisa)

Canto de la Cruz del Sur

*La primera costumbre
fue encender una hoguera*

Antes de los primeros fríos, una noche
mirando la Cruz del Sur, el abuelo me dijo:
*Aquí las nubes navegan a su antojo
las aguanieves se llevan los cartuchos vacíos
de los cazadores de zorros, de conejos
las ovejas lamen las sombras de los árboles
pájaros habitan en estas soledades, pájaros
acostumbrados a mis brazos abiertos en medio*

*del trugal; hay un puente de madera desde
donde lanzo cartas de amor a la corriente
Aquí los dioses conversan por los atajos
del vino, de los temblores, del balde mohoso
olvidado en el granero y que perfectamente
podría servir de nido, de farol, de macetero
a esas papas empolvadas de junquillos
que perfuman la terquedad de los potreros
Aquí no existe inocencia ni sabiduría; quizá
un caracol trepando por la piedra de moler
o una siempreviva oculta en el silencio
sean el prodigio que todos esperamos
los primeros vigías fueron astros en fuga. A veces
espíritus desconocidos pasman los duraznos
o enturbian el agua de la noria, pero
apretamos los dientes y salimos al patio
a bailar alrededor de los arcos, las herramientas
hasta que deshecho queda el maleficio
Aquí no manda nadie, ni siquiera los deudos
de vez en cuando le pregunto a una cicatriz por algo
o al dolor de los huesos si va a llover mañana
en el aire se escriben las antiguas promesas
porque las polillas se devoran los secretos
de pronto se oyen ánimas en pena caminar por el techo
entierros que en los bajos se cambian de lugar
por eso no dejamos que la sequía nos marchite
ni las hondas pupilas ni las lentas costumbres
Aquí, después de siglos de arrancar correhuelas
los vecinos pueden descansar en paz:
la muerte es hermosa como una cosecha, como
una carreta alejándose entre las nieblas del otoño...
Cuando el viejo enmudece las estrellas se apagan
echa un leño al fueguito y comienza a cegar*

Canto del Descabezado Grande

a José Aliste
arriero

Jadeante aún, sin aire en los huesos
dentro del cráter, pienso:
*Antes que se poblara el territorio
con silencios traídos por el puelche
antes, mucho antes, que los hombres de la tierra
llegaran desde donde nace el sol
y se quedaran entre los árboles más antiguos
amansando sus herramientas
antes que los caballos galoparan sobre el trigo
y la locomotora espantara las perdices
antes, digo, que naciera todo remordimiento
tú, Padre Volcán, purificabas los contornos
lanzabas hacia los pastos más remotos*

*fecundas aguanieves
crecían esos ríos que bajaban al mar
con pómez, lamas, burbujas
y hoy nos descubres infinitos barrancos
para que trepemos desvencijados hacia los vahos
de azules termas donde maceramos
estas intrusas palabras manchadas de sangre
Jadeante aún, sin aire en la memoria
dentro del cráter, sueño*

La última dicha

Tíos que un día partieron a Santiago
(también se fueron mis hermanos)
sepan -algunos muertos, otros vivos-
que me casé con la muchacha más hermosa
de la cuadra, y ustedes no vinieron a la fiesta
Qué cara ponen en la Alameda
cuando el recuerdo los empuja noche
adentro? Cómo mastican? Cómo cantan?
Tíos que un día tomaron el bote, el tren
y se quedaron allá con sus pálidas manos
criando primos que no conocemos, cómo
parten el pan? Gotas de sangre nuestra
duermen en pétalos de árboles municipales
difusas, como un tranvía en la niebla. Hoy
no podría inventarme otro paisaje
allí donde los ojos no sean pájaros
Cómo se peinan? Cómo silban? Cómo
se apean de los sueños? Tíos, tíos...
Daría las palabras que me quedan
la última dicha, por volverlos a ver

Canto de la terma

Callado vine lejos
a buscar el sonido amado
el íntimo caer del rocío
sobre las hojas de mis párpados
el rumor de los gestos
estirando mis huesos
el canto del bastón
-vagidos de las ánimas
que guarda la madera-
el crujir de los pasos de una hormiga
saliendo del pico de un pájaro
disecado en el suelo

Callado vine lejos
a buscar el sonido amado
la sombra del cencerro
el silencio de la hierba
que perfuma mi pie
el chapotear de las estrellas en la nieve
el parloteo del puelche con la escoria
el mugido del barranco
que se desborda entre los riscos
la luz del pedernal
la tenue voz del tiempo
contando su secreto...
Callado vine lejos
a ver, a ver si encuentro
la paz del agua

Canto de los adobes

a Efraín Barquero

Sólo importa estas nubes
(que si llueve no podré ir a verte)
estos cantos de pájaro agorero
esta espuma cayendo de la jarra
estos sueños que callan cuando miro
que arden detrás de los deseos
que pasan desde el agua al fuego
para no dejar de ser flor en la rama:
Todo vino y se fue pegado al muro
Todo se fue y volvió por los caminos
Pero, ahora somos diferentes
Lo ves? Ya no tenemos la sonrisa fácil
nos cuesta musitar una palabra
el viento cala, los huesos se disuelven
Sólo importa estas nubes
(que aunque no llueve ya no podré verte)
esta copa vacía que aún espera
que llegue alguien para hacer un brindis:
Todo se fue y volvió por los caminos
Todo vino y se fue pegado al muro
Las casas viejas cobijan otros días
qué no ves las muecas del silencio
las fotos colgando del recuerdo
con soles gastados y poemas lentos?
Polvo es y será la melodía

El hombre sabio

a Valericio Leppe
+ 2004

El hombre sabio

contempla las cosas viejas con profundo respeto
nunca se apresura porque sabe a dónde va
es silencioso como el atardecer
sereno como un árbol
justo como una piedra

El hombre sabio

silba en la noche para acortar las horas
que lo separan del camino
cuando todos se alejan
regresa a su pueblo natal
y buscando las costumbres de sus antepasados
encuentra el paraíso perdido

El hombre sabio

es sencillo como un pájaro
bueno como un río en medio del paisaje
y terco como un buey echado en los rastrojos
que se va haciendo manso, lentamente
hasta fundirse con la tierra

Li Po conversa con el viento

a Ramón Riquelme

Yo escribo para el que pueda leer

como quien escucha a un pájaro en la rama
pero, quién escucha a un pájaro en la rama
quién siente caer gotas de rocío desde el pétalo?

Yo escribo para uno o dos amigos

que de tarde en tarde nos llamamos por teléfono
o salimos a los alrededores de la ciudad a mirar valles
amapolas, puentes, bosques de pinos
donde se ocultan amantes furtivos
cual celajes detrás de montañas azules

Pocos tienen hoy el pudor de callar

muchos van de puerta en puerta ofreciendo sus ojos
por un resto de agua, apenas por un pan
que olvidado endurece su gesto primitivo

Yo escribo para nadie

como quien lanza al viento palabras desde el púlpito
en la nave vacía de una iglesia rural
y éstas caen y se duermen sin que alguien escuche

el gemir de los muros
la canción del visillo
el himno del carbón
así, después de siglos, un eco se repita
en el cajón oscuro donde espera otra voz
Yo escribo para mí
cuando estoy solo
como quien habla a un pájaro en su árbol
pero, quién atina a sentarse bajo un árbol?

Secretos de Papirúa

Un vaso de vino siempre es un vaso de vino
porque en el brindis las edades no naufragan
al revés, resucitan antiguas melodías
que cantan las ánimas de los pescadores muertos
Así me acompaña la fugacidad de las espumas
así nos captura la dicha verdadera, como estar
rodeado de sombras prendiendo una fogata
Necesito degustar lentos detalles
que recojan restos de veranos viejos
(una caminata por la playa
una corvina entre las brasas, el chapoteo
de un pelícano que se hunde en el agua
un largo silencio mirándote a los ojos, ahora
cuando un lanchón remolca el horizonte)
Hay una cabaña azul en la caleta
donde las mareas aún empollan presagios
bebamos este último trago a la salud de las estrellas
hasta que la niebla nos amortaje; bebamos
y pase el viento con sus dedos rumorosos
acariciando las malezas, los cardos secos
las astillas de un remo quebrado, las chumaceras
las palabras amadas cubiertas de arena
o tu pareo húmedo colgando de una rama...
Tarde nos desvelamos conversando en voz baja
de cosas que no tienen ninguna importancia:
me dices que *no sabes vivir lejos del pueblo*
te digo que *la luna me cuenta tus secretos*

Ave de paso

al Estero Los Puercos

He guardado las viejas herramientas
como quien deja libros en un estante
para releerlos en años venideros
He guardado gestos y costumbres en el galpón
la imagen primera de los contornos verdes
salpicada de ovejas y un caballo rosillo
atado al mismo espino que me ampara en las tardes
He guardado intemperies pegadas a la piel
pero, la piel se esfuma también con esta hoja
tan leve, tan seca, tan crujiente
He guardado leyendas y canciones
entre las mazorcas, entre las cañas de maíz
el silencio de un espantapájaros gastado ya
de ver pasar carretas y veranos; arriba
las estrellas discretas ignoraban mis sueños
o estaban al acecho de otro desengaño?
He guardado secretos en el entretecho
he guardado un perro llamado *Fiel* en mi retina
correteando por los trigales, por las viñas
por las vegas que inundaron las crecidas:
la nostalgia es un légamo fecundo
donde germinan las palabras verdaderas
He guardado los sonidos del patio de mi casa
(la lluvia, los trinos, el crepitar del fuego)
por ahí merodean las gallinas
por ahí anda la abuela escarbando sus matas
por ahí, bajo la maleza, debe estar el rastrillo
por ahí sus alpargatas rotas; he guardado
la niebla atravesada por cazadores furtivos
rastrojando madrigueras y zarzales
en busca de algún relámpago agazapado
de un vaso de enguindado, castañas o chicharrones
para espantar los fríos del otoño, la escarcha
Reposan en el cántaro de mi memoria
sacramentos, promesas y presagios
mas, todo emigra tan raudo de estas ceremonias
que al fin quedamos solos, desnudos, tiritando
solos bajo la luz de las luciérnagas
solos en el mínimo espacio que nos presta la nada
mientras lejos, tan lejos, lejísimos de hoy
alguien deja una flor sobre las piedras

La casa embrujada

a Magelo

Cuando olvidamos las costumbres
el jardín se llena de malezas
los grillos regresan del silencio
y una que otra araña teje ausencias
entre las ramas del naranjo

Cuando las goteras mojan los retratos
el brasero enmohece en el cuarto del fondo
el vecino no devuelve el martillo del abuelo
los caracoles se aburren de babear la pileta
y los treiles se echan a volar

Lentamente, la memoria se esfuma
como tablas podridas que caen del alero
sobre una carretilla oxidada, sobre la bicliceta
igual que hojas secas o plumas o promesas
barridas por la brisa del atardecer

Entonces, ya sin llaves
nos marchamos de casa

Canto de la herida tenaz

*Existe sólo una mujer en el mundo
una mujer con muchos rostros*
Nikos Kazantzakis

Hay mujeres que duelen, así pasen los días
La muchachita siempre lejana, rumorosa
que cruzó descalza el paisaje
y se llevó mi adolescencia
la fruta silvestre insinuando un secreto
en las infinitas siestas de la aldea
la novia azul tendida sobre un piano
de su piel transparente brotaron mis pupilas
y la desconocida que dejó su soledad
bajo un árbol florido, simplemente desnuda
como una mariposa sedienta de rocío

Hay mujeres que amo, así pasen los años
así pase la bruma por las playas vacías
y vuelven a musitar sus labios invocados
lentos cantos, señuelos cada noche más sabios
al amparo de cosas que no olvidan soñar

Y hay mujeres calladas, sentadas junto al fuego
que guardan el fulgor de los atardeceres
leyendas y presagios en sus huesos cansados
atentas, vigilantes, hilvanando el ayer

Retiro

a Monseñor Carlos González

(I)

Anoche

las sandalias
olvidaron sus pasos

deambulaban perdidos
los gestos que ya usamos

las sombras se posaban
en los muros de barro

La voz

el canto
el tiempo
se fueron tras los pájaros

(II)

Al llegar la mañana
la luz se hizo sonido

(el refugio era un simple
fogón cerca del río)

El sonido de pronto
quiso ocupar su forma

(el día andaba en busca
del rumor de las cosas)

La forma ya era tono
fue dolor, pensamiento

(las ánimas en pena
emprendieron el vuelo)

(III)

El agua sueña
y canta
merodeando el silencio

Refleja un cardo
el sol
las toscas de los huertos

Luego

cuando la siento
bailar entre los dedos

se hace lluvia fugaz
sobre mi rostro

seco

(IV)

Las hojas

caen

una a una

sobre el rocío de la tarde

Qué será a esta hora

del jardín de mi madre?

El cielo es un lucero

oculto en los follajes

Las hojas

caen

(V)

Hoy

el viento

ha secado las llagas

de mis labios heridos

Me lavó la mirada

con su largo silbido

Me aventó las palabras

me ordenó los deseos

y se fue

como vino